

DECLARATORIA REGIONAL DE LA ASAMBLEA DE LOS PUEBLOS, GCAP-LAC 2023

La grave situación que los pueblos de todos los países y regiones están enfrentado para asegurar que la vida como la conocemos pueda continuar, exige acciones contundentes con sentido de urgencia para estar a la altura de lo que estos complejos retos y desafíos globales implican.

Con la profundización de las desigualdades sociales, ambientales y económicas provocadas por un modelo de desarrollo basado en el saqueo y explotación de los pueblos y la naturaleza, se están generando severos retrocesos en derechos humanos como el agua, la tierra, la alimentación, la vivienda, el hábitat y el trabajo decente. Asimismo en los territorios, se están exacerbando conflictos socio-ambientales debido a la imposición de megaproyectos, la extensión de monocultivos y los mercados de carbono, todo esto en complicidad entre los Estados y las corporaciones transnacionales.


Condenamos el autoritarismo, la militarización y la instrumentalización de los sistemas judiciales como método para reprimir a las personas defensoras de derechos humanos. Estas nefastas medidas que buscan usurpar el poder de los pueblos soberanos, provocan el cierre del espacio cívico y violaciones sistemáticas de derechos humanos, impidiendo avanzar de manera progresiva en la ampliación derechos, el fortalecimiento de la democracia y la consolidación del Estado de Derecho.

Consideramos que el cambio climático es la principal amenaza de la humanidad. La evidencia científica que se ve reflejada en los territorios con la pérdida acelerada de biodiversidad, aumento de la temperatura, inseguridad alimentaria y desplazamiento forzado debido a eventos climáticos extremos y los desastres, nos llama a estar alerta para trabajar decididamente en construir políticas públicas efectivas, en esta región del mundo donde los pueblos viven y han vivido históricamente en condiciones de alta y creciente vulnerabilidad, con impactos devastadores para las infancias, juventudes, mujeres, pueblos indígenas y afrodescendientes.

Es importante recordar que nos encontramos cerca de la evaluación intermedia de los ODS, lo que abre una ventana de oportunidad para que esta evaluación no sea solamente un espacio de reflexión y discursos, sino un punto de inflexión para la transformación social y ecológica, que nos permita caminar hacia la creación de sociedades justas, equitativas, sustentables y en paz, en la cual todos los actores y sectores implicados deben colaborar estrechamente en la búsqueda de soluciones sustentables y duraderas que aseguren la salud y el bienestar de los pueblos y la naturaleza.

En este sentido, en el marco de la Semana de Acción Global por los ODS y la próxima Cumbre sobre los ODS, realizamos la 4ta. Asamblea Global de los Pueblos, en la que los miembros reunidos de GCAP Latinoamérica y el Caribe, exhortamos a los Estados, sistemas multilaterales, intergubernamentales y financieros a:

- Construir una gobernanza tributaria regional y global progresiva, inclusiva, transparente y con equidad, eliminando las exoneraciones y privilegios de empresas transnacionales quienes deben pagar sus impuestos para invertir en el desarrollo de los pueblos y naciones
- Transformar los asuntos estructurales que han llevado a los pueblos a vivir sistemáticamente en condiciones de empobrecimiento, exclusión, desigualdades y vulnerabilidades de todo tipo, corrigiendo las injusticias históricas que han negado la realización plena y efectiva de sus derechos humanos

- 
- Generar un financiamiento concesional basado en la responsabilidad histórica de los países enriquecidos, siendo urgente la emisión y distribución equitativa de DEG, donde estos no impliquen elevar los niveles de endeudamiento en los países de la región
 - Impulsar de pronta manera que más países de la región se conviertan en Estados Parte del Acuerdo de Escazú, creando condiciones y capacidades nacionales y regionales para su efectiva implementación y adoptando medidas urgentes para proteger a las personas defensoras del medio ambiente, el agua y la tierra
 - Continuar estableciendo bloques regionales en la implementación de políticas públicas con prioridad en la justicia social, justicia climática, justicia económica y justicia fiscal, vinculadas al logro y consecución de la Agenda 2030 y los ODS, a partir de sus propias realidades con iniciativas progresistas de cambio, fortaleciendo su institucionalidad y capacidad de negociación a través de una agenda regional común
 - Construir una región de paz, erradicando todas las formas de violencias, con especial énfasis en la violencia contra las mujeres, las infancias, las juventudes y las diversidades sexuales, afirmando la necesidad de promover la equidad de género en todas las esferas de la vida, incluyendo la familia y la vida comunitaria
 - Garantizar el financiamiento climático anual que ya se encuentra establecido en los compromisos internacionales en materia de cambio climático, como parte de la responsabilidad histórica de los países del Norte Global para que el Sur Global cuente con los recursos para salvaguardar la integridad del planeta, preservar los ecosistemas y proteger la biodiversidad
 - Transformar los patrones de producción y consumo, así como la matriz energética contaminante, para transitar hacia una sociedad sustentable y de responsabilidad global que permita preservar la salud y bienestar de los pueblos y la naturaleza

Afirmamos nuestro profundo compromiso desde la sociedad civil, de continuar trabajando con las organizaciones de base, con los pueblos indígenas, los sindicatos, las personas adultas mayores, las mujeres rurales, las juventudes, los campesinos y campesinas, las personas afrodescendientes, las cooperativas, las organizaciones de desarrollo, los movimientos sociales y con los gobiernos, para facilitar procesos de intercambio y creación de conocimiento y pensamiento, a partir de las demandas y propuestas emanadas desde los pueblos, para ser incorporadas en los planes de desarrollo y políticas públicas nacionales, regionales y globales.

Consideramos que la implementación de la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad y la Resolución 2250 Juventud, Paz y Seguridad representa una contribución significativa para que todo el quehacer del Estado y las Naciones Unidas dé como resultado manifestar una paz sustentable duradera. Para este propósito es urgente elevar el nivel de compromiso ético y político con el multilateralismo, la movilización de recursos internos, la transformación de los asuntos estructurales y el fomento de esquemas de Cooperación Sur-Sur y Triangular.

Hoy más que nunca la vida nos demanda a estar unidos en la acción, para forjar alianzas intergeneracionales, interculturales e internacionales entre pueblos, fomentando el diálogo social y político como una contribución significativa para manifestar los valores cívicos y democráticos en la creación de un mundo en paz en un planeta saludable y de esta manera garantizar los derechos de las generaciones presentes y futuras.